

MARINO PIZARRO PIZARRO: VIDA, PENSAMIENTO Y ACCIÓN EDUCACIONALES

RESUMEN

El pensamiento pedagógico de John Dewey en Chile ha estado presente a lo largo de todo el siglo XX, gracias a la introducción del mismo por parte de diversos educadores laicos, en una primera etapa y, católicos, en una segunda. En el sector de mentalidad laica de nuestro país existe una variada gama de exponentes y seguidores del educador norteamericano: Darío Salas, Amanda Labarca, Irma Salas, Roberto Munizaga y Marino Pizarro, entre otros. El objeto de este artículo es entregar antecedentes con el fin de reconstituir la vida de don Marino Pizarro y analizar su pensamiento y su acción educativos, especialmente en la Universidad de Chile. Allí fue discípulo de la insigne educadora Irma Salas, sucediéndola en la cátedra de didáctica y un destacado administrador educacional que lo llevó a la Rectoría de la Casa de Bello en un momento crítico de su historia: La transición del gobierno militar al régimen democrático. Nuestro autor, a su vez, ha sido un destacado representante de la Gran Logia Masónica de Chile, llegando a ocupar por ocho años el cargo de Gran Maestro. Se analizarán, además, los méritos que lo llevaron a ser galardonado con el Premio Nacional de Educación.

Dr. Jaime Caiceo Escudero.
Departamento de Educación,
Universidad de Santiago de Chile.
Santiago, Chile.
jcaiceo@hotmail.com

PALABRAS CLAVE

Escuela nueva, educadores chilenos, Premio Nacional de Educación, pensamiento laico, historia de la educación.

MARINO PIZARRO PIZARRO: LIFE, THOUGHTS AND EDUCATIONAL WORK

ABSTRACT

John Dewey's pedagogical thoughts have been present in Chile throughout the twentieth century. Firstly, thanks to the introduction made by several secular educators and secondly, thanks to catholic educators. In the secular area of our country there is a wide range of exponents and followers of the American educator: Darío Salas, Amanda Abarca, Irma Salas, Roberto Munigaza and Marino Pizarro, among others.

The aim of this article is to provide with precedents in order to rebuild Don Marino Pizarro's life and to analyze his thoughts and educative work, especially at "Universidad de Chile" where he was disciple of the educator Irma Salas, taking her place in the Methodology Class and an outstanding educational manager took him to the Presidency of the house of Bello in a critic moment of its history: The transition of the Military regime to the democratic government. Our author has been an outstanding agent of the Great Masonic Lodge of Chile, being the Great Master for eight years. The merits that took him to be rewarded with the National Educational Prize are going to be analyzed.

KEYWORDS

The new school, chilean educators, National Educational Prize of Chile, secular thought, history of education.

Introducción

Al revisar la historia de la educación en Chile, cualquier investigador se encuentra con un sinnúmero de destacados educadores que -junto a tantas generaciones de anónimos maestros, a los cuales han liderado o inspirado- han hecho posible el desarrollo del sistema educacional de este país, ubicándose entre los más avanzados de Latinoamérica. Entre ellos existen representantes, tanto de los denominados sector laico como sector católico; entre los primeros, especialmente en el transcurso de la República, sobresalen Andrés Bello, José Victorino Lastarria, Diego Barros Arana, Salvador Sanfuentes, Manuel Montt, Domingo Faustino Sarmiento, Abelardo Núñez, Claudio Matte, Valentín Letelier, Francisco Encina, Darío Salas¹, Amanda Labarca, Luis Galdames, Enrique Molina Garmendia, Pedro Aguirre Cerda, Irma Salas Silva², Artura Piga, Juvenal Hernández Jaque³, Óscar Vera Lamperein⁴, Juan Gómez Millas⁵, Roberto Munizaga Aguirre, Luis Gómez Catalán, Viola Soto Guzmán, Marino Pizarro, Iván Núñez Prieto y muchos más; entre los segundos, se destacan contemporáneamente a los anteriores, Joaquín Larraín Gandarrillas, Abdón Cifuentes, el Hno. Emilio, Alberto Hurtado, Óscar Larson, Mario Leyton, Ernesto Livacic, Gabriel Castillo, Patricio Cariola, Beatrice Ávalos, Olga Vieytes, Santiago Vidal, Luis Celis y tantos otros. Algunos de los mencionados han sido galardonados con el Premio Nacional de Educación, instaurado a partir de 1979⁶.

Al mismo tiempo, es posible visualizar las principales líneas de pensamiento pedagógico que han estado inspirando el mencionado desarrollo educativo desde la colonia hasta el presente; en el siglo XIX los educadores chilenos se inspiraban fundamentalmente del pensamiento europeo: la pedagogía alemana y el positivismo de Comte fueron los más relevantes; en el siglo XX, la influencia de la Escuela Nueva, especialmente en la persona de John Dewey, ha sido notoria.

El objeto de este artículo es entregar antecedentes a fin de reconstituir la vida de uno de los educadores destacados, antes mencionado y que ha recibido el Premio Nacional de Educación: Don Marino Pizarro Pizarro⁷, analizar su pensamiento y su acción educativos, especialmente en la Universidad de Chile, verificando las influencias que ha tenido su pensamiento.

Antecedentes biográficos

1. Infancia y Juventud

Nació en Monte Patria⁸, al interior de Ovalle, Cuarta Región, el 10 de mayo de 1924; hijo de doña Josefina Pizarro González⁹; Jacoba¹⁰ y Luis Alberto fueron sus dos hermanos. Sus primeros años de vida transcurrieron en su pueblo natal, cursando allí mismo su educación primaria hasta tercera preparatoria *“porque no había en aquella época 4ª, 5ª o 6ª preparatoria”* (Pizarro, 1996^a: 1).

Posteriormente, entre 1937 y 1942, cursó la educación secundaria en el Liceo de Hombres ‘Gregorio Cordovez’ de La Serena¹¹. Para ingresar a ese establecimiento

educacional a 1º de Humanidades tuvo que dar un examen de madurez y, a su vez, postuló como interno, lo cual le favoreció enormemente para poder desarrollar sus estudios.

2. Su formación universitaria

Al finalizar el 6º Año de Humanidades rindió el Bachillerato en Letras, obteniendo muy buenos resultados. Viajó a Santiago a la casa de su hermano Luis Alberto, quien era Contador y trabajaba en la Tesorería General de la República, con el objeto de ingresar a la Universidad en una carrera pedagógica. Sin embargo, como su hermano deseaba que él estudiara medicina, rindió, además, el bachillerato en ciencias, obteniendo también buenos resultados; pero, al visitar su futura Escuela de Medicina se dio cuenta de que allí no podría estudiar y le insistió a su hermano con énfasis vocacional: *“No, mi profesión es ser profesor”* (Pizarro, 1996^a).

De esta forma, y sin mayores titubeos, ingresó al Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile a estudiar Pedagogía en Castellano en 1943, en donde permaneció por espacio de cinco años, efectuando el Plan de Estudio de su carrera, pero, además posteriormente, efectuó los estudios del Doctorado en Filosofía con Mención en Literatura en la misma Universidad (1952), completando el Plan vigente a esa época¹².

Mientras cursaba el 3er. Año de su Pedagogía, inició su labor docente como Profesor Suplente de Castellano en el Liceo de Aplicación de Hombres N° 3 de Santiago¹³ y efectuaba docencia, al mismo tiempo, en el Liceo Nocturno Federico Hanssen. Con esta temprana experiencia pedagógica tan disímil, pudo comparar ambas realidades, especialmente entre los adolescentes de la enseñanza diurna y los adultos del sistema nocturno, lo cual lo motivó a *“impulsar un conjunto de iniciativas tendientes a introducir cambios en los programas, en la metodología y en los procedimientos de evaluación en la educación de adultos”* (Olguín, 1989: 22).

Cuando efectuó la segunda parte de la asignatura “Metodología y Práctica” fue contratado como Profesor Practicante del Instituto Pedagógico, situación contractual que ha mantenido con la Universidad de Chile por más de cincuenta años.

A fines de 1947, al egresar de su carrera universitaria, organizó, junto a sus compañeros de curso, un viaje por Latinoamérica con el objeto de efectuar una especie de embajada cultural de la Universidad de Chile, incluyendo conferencias sobre Literatura Americana y Literatura Chilena, realizando representaciones musicales y de bailes folklóricos y una exposición de libros chilenos. Don Marino, como organizador de la actividad, solicitó al Presidente de la República, don Gabriel González Videla, el transporte para sus 13 compañeros; de esta forma, fueron transportados en el avión *El Canela* hasta la ciudad de Barranquillas en

Colombia. Efectuadas las conferencias y representaciones en el país cafetero, la comitiva fue invitada a visitar Venezuela por la diputada Mercedes Fermín, ex-alumna de Pedagogía en Historia del Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, país que en ese momento (comienzos de 1948) venía saliendo de un largo período de régimen dictatorial y recién había asumido un Presidente democrático, don Rómulo Betancourt. La contemplación del regocijo del pueblo venezolano por la recuperación de la democracia, caló hondo en la joven delegación chilena, valorando en toda su expresión el sentido de la democracia para los pueblos.

El grupo regresó de Venezuela recorriendo Ecuador y Perú, países en los cuales prosiguieron sus actividades, cumpliendo de esta forma, ampliamente, el objetivo inicial de difusión cultural a países latinoamericanos por parte del grupo de jóvenes estudiantes de la Universidad de Chile. El viaje duró alrededor de cuatro meses, retornando a Chile en mayo de 1948.

3. Su vida personal y profesional

Tan pronto llegó a Chile, Marino Pizarro ingresó como Profesor de Castellano en el Liceo de Experimentación Darío Salas, cargo que mantuvo por 10 años. Al mismo tiempo, continuó sus actividades como Profesor Ayudante en su querido Instituto Pedagógico. Paralelamente, trabajó en el Instituto de Investigación Folklórica de Chile, junto al destacado académico, especialista en el área, Yolando Pino Saavedra¹⁴, llegando a publicar algunos artículos e investigaciones sobre el folklore chileno en la Revista *Archivos del Folklore Chileno*¹⁵.

En 1949 recibió su título de Profesor de Castellano, manteniendo su Ayudantía de Didáctica General en la Universidad de Chile con la distinguida educadora Irma Salas Silva (Caiceo et al., 1992); pronto, su compañera y amiga de estudios, Elena Martínez Chacón¹⁶ fue contratada por la UNESCO para trabajar por dos años en Honduras, dejando vacante la cátedra de Metodología del Castellano, llamándose a concurso, al cual postuló y fue seleccionado, iniciando su carrera como Profesor Auxiliar el joven educador Marino Pizarro¹⁷. Posteriormente, cuando jubila su maestra Irma Salas, se presenta nuevamente a concurso y obtiene para sí la cátedra de Didáctica General, como Profesor Auxiliar en 1963 y como Profesor Titular dos años después, cargo que mantuvo hasta que el Instituto Pedagógico se separó de la Universidad de Chile y se transformó en la Academia Superior de Ciencias Pedagógicas en 1981¹⁸.

En su labor como docente le ha tocado ser testigo y participar en tres importantes reformas del sistema educacional chileno: El Plan de Renovación Gradual de la Educación Secundaria iniciado en 1945¹⁹, la Reforma Educacional de 1965 y la Reforma Educacional de la década del 90. En la primera de ellas le tocó, en una primera fase, aplicar los postulados de la misma en la sala de clases; posteriormente, ejercerá el cargo de coordinador interino de la Asignatura de Castellano en el Ministerio de Educación, reemplazando a doña Elvira Collados, quien era la titular. En esta Reforma, como Profesor de Aula, recibía la asistencia

de diferentes coordinadores de asignaturas procedentes del Ministerio de Educación, quienes tenían la misión de observar y corregir la aplicación de las nuevas metodologías implícitas en los postulados de esa Reforma; así,

“por ejemplo, llegaba un coordinador a supervisar una clase de matemática de cualquier curso; allí observaba la actitud y forma de tratamientos del profesor y éramos calificados, después de la clase; el coordinador nos hacía observaciones acerca de los principios educativos aplicados, cómo estaban nuestros métodos activos, disciplina, etc. Se nos pedía, además, clases de demostración en el Pedagógico; allí doña Irma Salas, que hacía didáctica, nos solicitaba que fuera uno de nosotros a dar una clase de demostración con nuestro curso; así que acarreábamos a nuestros alumnos con un plan de clases determinado y, a la semana siguiente se hacía la crítica de nuestra clase y nosotros como profesores asistíamos a ella” (Pizarro, 1996^a: 2).

Algunos aportes importantes del Plan de Renovación introducidos en los Liceos Experimentales, cuando se detuvo su implementación, se aplicaron en todos los liceos del país, tales como la hora de consejo de curso, los centros de alumnos, los clubes, la hora de orientación, etc. Estos aspectos fueron, sin duda, una innovación importante en el desarrollo educacional del país. Nuestro autor tuvo una experiencia significativa como Profesor de Aula en el Plan, lo cual le significó ser nombrado Asesor Pedagógico en la Sección Experimentación de la Dirección de Educación Secundaria del Ministerio de Educación mientras se mantuvo el Plan de Renovación.

En cuanto a la Reforma implementada en el gobierno de Eduardo Frei Montalva, siendo Ministro de Educación don Juan Gómez Millas, recuerda que se aplicó en forma

“muy acelerada, de tal manera que los profesores no estaban preparados para aplicar estos nuevos planes y hubo una formación apresurada encargada al Centro de Perfeccionamiento, Experimentación e Investigaciones Pedagógicas en las vacaciones de verano e invierno de esos años, que llamaron en esa oportunidad los profesores ‘Marmicoc’ ” (Pizarro, 1996^a: 3).

En la Reforma de los gobiernos de la Concertación de Partidos por la Democracia le ha tocado participar más directamente al formar parte, en su calidad de Gran Maestro de la Logia Masónica de Chile, en la Comisión de Modernización de la Educación que preparó el denominado Informe Brunner. Con tal objeto preparó un documento con los aportes modernos que la masonería considera que se deben incorporar al sistema educacional y se lo entregó, en su momento, al Presidente de la República; en él insistió en la formación de profesores y en el perfeccionamiento de los mismos en el extranjero, tal como se hizo durante la implementación del Plan de Renovación.

Después de estar algunos años retirado de la vida pública por su avanzada edad, muere el 9 de septiembre de 2014, a la edad de 92 años, sus restos fueron velados en la Gran Logia de Chile y fue sepultado al día siguiente en el Cementerio General.

Su acción educacional

1. En el sistema educativo

Frente a este aspecto, se entregaron los antecedentes disponibles en los puntos II.2 y II.3 de este artículo.

2. En la Universidad de Chile

En su trayectoria en la Universidad de Chile, además de desempeñarse como docente, tal como se indicó anteriormente, ocupó diversos cargos de orden académico-administrativo, entre los cuales sobresalen los derivados de su labor en los Colegios Universitarios de Provincias²⁰ creados por la Universidad de Chile en el Rectorado de don Juan Gómez Millas y dirigidos, con una destacada participación, por su maestra, doña Irma Salas Silva²¹; Director del Servicio de Desarrollo Docente de la Vicerrectoría Académica (1975); Director Coordinador en Chile del Proyecto de la Asociación Internacional para la Evaluación del Rendimiento Educativo -IEA- sobre *Redacción en Lengua Materna* en ejecución en doce países y en el que la Universidad de Chile actuó como contraparte nacional (1979); Representante del Vicerrector Académico de la Universidad de Chile al Departamento Académico del Consejo de Rectores de las Universidades Chilenas (1979); Director Académico de la Dirección General Académica y Estudiantil (1981); Director General Académico y Estudiantil (1982-1984); Director de la Editorial Universitaria en representación de la Universidad de Chile (1983); Pro-Rector (1985); Rector Subrogante (diversos períodos entre 1986 y 1989) y Rector (entre el 16 de enero y el 2 julio de 1990)²². Sobre el papel que desempeñó en ese corto período de su rectorado, ha señalado que logró:

“en un período crítico, tanto político-social como universitario, abuenar todas las posiciones y producir la calma que necesitaba la Universidad para reencontrar su rumbo, porque no era bueno que se pasara al sistema de gobierno democrático con una Universidad de Chile en turbulencia” (Pizarro, 1996^a: 5).

Como puede apreciarse, Marino Pizarro es un hombre de la Universidad de Chile, que se ha nutrido de ella y ha marcado rumbos en la misma²³. Por ello, no es extraño que haya sido nominado para Premio Nacional de Educación por su Universidad en 1987²⁴, siendo seleccionado por el Jurado en consideración a:

“Sus estudios y formación académica, como sus títulos profesionales.

*Su experiencia y labor docente, tanto en el país como en el exterior.
Sus trabajos de investigación y publicaciones.
Su extensa trayectoria docente y formativa” (Ministerio de Educación,
1987: 2).*

Al comunicarle la noticia el Ministro de Educación -se encontraba presidiendo una reunión en su calidad de Pro-Rector- sintió una gran emoción y se dirigió caminando desde la Casa de Bello al Ministerio para recibir el galardón; allí dijo: *“La función educativa está llamada a mejorar la posición de los hombres y del país, con el apoyo de la ciencia y la tecnología. Es fundamental para el progreso” (El Mercurio, 1987: C4).*

3. En el ámbito internacional

En cuanto a sus actividades profesionales a nivel internacional es posible precisar: Docente de Metodología y Práctica del Castellano en Madrid (1959), Representante de Chile ante la Convención Nacional de Junior Colleges en San Francisco, USA (1962), Profesor de Planes y Programas para la UNESCO (1963-1965), Miembro del Seminario sobre Educación Superior auspiciado por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima -Perú- (1964), Profesor de Didáctica General en el Instituto Interamericano de Educación Musical para la OEA (1966), Miembro de la Asamblea General de la Asociación Internacional para la Evaluación del Rendimiento Educativo -IEA- y Presidente de dicho organismo a nivel de Chile (1975-1989) y Director Coordinador en Chile del Proyecto de la IEA sobre Redacción de la Lengua Materna (1979-1989).

4. En la Gran Logia de Chile

Otra institución clave en su existencia es la Gran Logia Masónica de Chile, en donde se inició como aprendiz en 1949, ascendiendo luego al grado de compañero, llegando al grado de Maestro, siendo varias veces Venerable Maestro de la *Logia de la Superación N° 21*, y el 21 de junio de 1990 fue elegido Gran Maestro de la Masonería en Chile por un período de cuatro años, siendo reelegido para un segundo período; el 21 de junio de 1998 le entregó el mando al Gran Maestro Jorge Carvajal.

Durante el período del Gran Maestro Dr. Sótero del Río, hace más de 30 años, fue propuesto por él para que formara parte del Consejo de la Logia y, desde ese momento *“formé parte del gobierno de la masonería” (Pizarro, 1996^a: 5).*

Su labor como Gran Maestro de la Masonería se centró fundamentalmente en *“cambiar el estilo de esta institución, dándole una apertura y revitalizándola; mi lema ha sido revitalizar, modernizar y darle trascendencia a la Institución” (Pizarro, 1996^a: 5).*

Era necesario revitalizar para que de esa forma los propósitos universales de la Francmasonería se renovaran, abriendo nuevos caminos para la superación

espiritual del hombre de hoy; modernizar la institución de acuerdo a los nuevos elementos tecnológicos disponibles e innovar los conceptos claves de la masonería: libertad, solidaridad y tolerancia; trascendencia con el objeto que las obras de sus miembros se proyecten en el tiempo, basado en la convivencia de los mismos, en su rectitud, tolerancia y generosidad con el resto de la sociedad.

La masonería ha sido muy importante en su vida porque es

“una institución universal, esencialmente ética, filosófica e iniciática, cuya estructura fundamental la constituye un sistema educativo, tradicional y simbólico” (La Tercera, 1996: 2).

“Como institución docente tiene por objeto el perfeccionamiento del hombre y de la humanidad. Promueve entre sus adeptos la búsqueda incesante de la verdad, el conocimiento de sí mismo y del hombre en el medio social en que vive y convive para alcanzar la fraternidad universal del género humano” (Pizarro, 1995: 40).

Su labor como Gran Maestro se centró en implementar una serie de innovaciones al interior de la institución, entre las cuales se destacaron el haber creado una serie de Comisiones técnicas asesoras en educación, salud, legislación y justicia, estudios históricos, obras públicas, ecología y medio ambiente, integradas por masones especialistas de las diferentes áreas, quienes preparaban informes, los cuales se enviaban a las instancias públicas pertinentes (Ministerios, Parlamento) como aportes; a su vez, estableció un Consejo de Rectores de colegios laicos masónicos en el Sur de Chile con el objeto de unificar la obra educadora que efectuaban; finalmente, estableció un Departamento de Publicaciones con el objeto de mantener informados a los miembros de la Organización y a la sociedad chilena de las actividades institucionales para desvanecer el aire misterioso que rodea a la Logia de Chile.

El futuro de Marino Pizarro lo expresa su esposa en 1996, indicando que seguirá ligado en actividades con la masonería -de hecho, así sucedió hasta su muerte el año pasado-,

“uniendo los principios y valores con la Literatura y la Filosofía a través de conferencias y cursos, conservando la capacidad de tener una mentalidad, un espíritu muy abierto que le permiten dialogar sin interferir con las ideologías, capaz de adaptarse a la situación que está viviendo y de comprender la posición del otro para trabajar juntos en beneficio de algo o alguien” (Martínez, 1996^a: 5).

Por lo mismo, Marino Pizarro en todo su pensamiento y en sus intervenciones públicas, le asigna un rol educador preponderante a la masonería en función de

lograr una sociedad más tolerante y humana. Así, por ejemplo, en el septuagésimo quinto aniversario de la Universidad de Concepción, dice:

“Convencidos acerca de la idea de la perfectibilidad del hombre a través del conocimiento, los francmasones se habían dedicado a la tarea de mejorar moral e intelectualmente su personalidad con el propósito de alcanzar el camino de la virtud y del amor fraternal para sí mismos y para todos y coadyuvarse al noble impulso de rescatar al hombre por medio de su mejor formación. Así, se estructuró un sistema educacional que intentó liberar de prejuicios a los seres humanos para dotarlos de una educación asentada en la ciencia, forjadora de hombres libres, ajenos a fanatismos e intolerancias, colocando de este modo los cimientos de una nueva civilización sobre la base de la búsqueda de la verdad y el conocimiento” (Pizarro, 1997: 260).

5. Reconocimientos por su acción educativa

Además del Premio Nacional de Educación, al cual, como se indicó, fue propuesto por la Universidad de Chile, ha recibido por su larga trayectoria educacional otras distinciones, como la *Medalla Andrés Bello por 30 años de servicios* en la administración docente (1976), *Medalla conmemorativa del Bicentenario de don Andrés Bello* (1981) y el *Premio Interamericano de Educación Andrés Bello 1989*, otorgado por la Organización de Estados Americanos -OEA-, Washington D.C., USA. (1989)²⁵. Al mismo tiempo es miembro de diversas instituciones: Instituto de Cultura Hispánica, Sociedad Chilena de Educación, Sociedad Chilena de Historia de la Educación, Asociación Chilena de Tecnología Educativa, Sociedad Científica de Chile, Sociedad de Bibliófilos de Chile, Miembro de Número de la Academia de Ciencias Sociales, Políticas y Morales del Instituto de Chile (en 1997, Secretario de la misma), Miembro correspondiente de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas de España y Miembro Correspondiente de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas de Argentina.

Pensamiento pedagógico de Marino Pizarro

Para detectar el pensamiento educacional de nuestro autor se ha recurrido a sus escritos, los cuales se encuentran en el libro *Sociedad y Educación* y en diferentes artículos en Revistas y Diarios²⁶, discursos y conferencias²⁷. A partir de ellos se puede concluir, tal como lo señala el Senador Enrique Silva Cimma en el *Prólogo* del texto citado anteriormente, que sus preocupaciones centrales son el humanismo, la educación, los asuntos públicos unidos a la democracia, el espíritu de convivencia, el laicismo, la universidad y la cultura. De ellas, sin lugar a dudas, las fundamentales son el humanismo y la educación; las fuentes inspiradoras de las mismas son el humanismo laico, enraizado en la tradición laica chilena y en la pedagogía del pedagogo John Dewey.

1. El Humanismo

La concepción humanista de Marino Pizarro se circunscribe en el ámbito del humanismo libertario y tolerante; lo humano nos evoca, según él, inmediatamente la dignidad y nobleza de su ser; en sus palabras, el humanismo

“es la que expresa toda su manera de vivir: Del respeto al pensamiento a la modestia del juicio; del derecho al error a la valentía cívica; del amor a la luz al desprecio de la violencia; de la ambición de la cultura a la comprensión de la ignorancia. El Humanismo es el inmenso y hermoso camino al alcance del hombre” (Pizarro, 1997: 64).

Su concepción humanista lo lleva a preocuparse de los problemas reales del ser humano en el planeta hacia fines del milenio; en sus propias palabras, en los umbrales del siglo XXI; a propósito de ello, describe los principales desequilibrios que existen en el mundo actual en su realidad humana, referidos a la realidad Latinoamericana, en general, y a Chile, en particular:

“Estos desequilibrios, a grandes rasgos, serían: explosión demográfica, hambre, analfabetismo, drogas, guerra, subdesarrollo, salarios ínfimos, éxodo a las ciudades, colonialismo, imitación, egoísmo, injusticia, individualismo, terror...” (Pizarro, 1997: 21).

Para superar estos desequilibrios plantea que no solamente se debe recurrir a la ciencia y a la tecnología, sino que *“tendremos que ser capaces de promover el cambio no en la naturaleza, en la máquina, en la estructura social tan sólo, sino fundamentalmente, en la mente, en el corazón y en el espíritu”* (Pizarro, 1997: 22).

Existe, además, en el mundo actual una clara crisis de valores, que es necesario enfrentar e intentar resolverla, adoptando la actitud que corresponde desde una perspectiva humanista. Al respecto, señala:

“No nos cabe duda de que el enfoque correcto para visualizar la crisis de valores que afecta al mundo de hoy, ha de orientarse hacia la óptica del ideal ético inspirador que conduce a la virtud y al perfeccionamiento del hombre y al desarrollo de los pueblos, ideal que, como la luz lejana inalcanzable, será capaz de guiar a la humanidad hacia el destino deseado” (Pizarro, 1997: 35).

A partir de estas dos últimas afirmaciones queda de manifiesto su acentuado humanismo no materialista. Su reacción contra algunas de las características básicas de la sociedad actual es clara, precisa y fuerte:

“La llamada civilización de consumo, la ciega sumisión a la multiplicación o a la continua sustitución de objetivos por otros más perfectos, es una forma de materialismo en sí y de una radical insatisfacción. Cuanto más se posee y más se desea, termina la materia por anular totalmente el espíritu” (Pizarro, 1997: 41).

2. La educación

Liga, a su vez, la solución a los problemas de la sociedad actual con la educación; aparece, de esta forma su planteamiento de una educación estrechamente relacionada con la realidad:

“Por ello, la inercia frente a las innovaciones y la resistencia al cambio deben ser reemplazadas por la reflexión que impone el devenir educativo. No hay duda de que toda política de reforma habrá de estar sustentada en una clara formulación de objetivos, basados en las condiciones específicas de la sociedad, de la cultura y de las necesidades del desarrollo económico social” (Pizarro, 1997: 23).

Para entender sus planteamientos educacionales no se debe olvidar que nuestro autor se circunscribe en el ámbito de los educadores influidos por los principios pedagógicos de la Escuela Nueva, especialmente en la persona del educador norteamericano John Dewey, como se expresó anteriormente; más aún, Marino Pizarro fue discípulo de una de las principales exponentes de ese pensamiento en Chile, la Dra. Irma Salas Silva. Adhiere, a su vez, a la línea visionaria de Abelardo Núñez, Claudio Matte, Valentín Letelier y Darío Salas, pues ellos crean en Chile

“...un lineamiento educativo que nos da carta de ciudadanía en América. La base, el punto de coincidencia de todos ellos, incluso con ideologías diferentes, es el humanismo, sin adjetivos, el crecimiento del hombre, su perfeccionamiento espiritual, intelectual y moral, en plena libertad de escogencia del camino axiológico para conseguirlo” (Pizarro, 1997: 89).

Define a la educación como la responsable *“de inscribir principios y valores que, traducidos en propósitos, orientan la vida y señalan la misión del hombre y su futuro”* (Pizarro, 1997: 80).

Asumiendo el planteamiento de la Escuela Nueva, más sus agregados racionalistas e ilustrados, le señala el rol que debe tener la educación: *“La educación es, precisamente en la escuela de la vida, la responsable para lograr la justicia, la igualdad, la libertad, la paz, la fraternidad”* (Pizarro, 1997: 80).

3. El rol de la escuela y el liceo

La escuela chilena ha tenido como tradición en el siglo XX una combinación entre formación humanista y preparación profesional, según nuestro autor, quien señala al respecto:

“Es el conocimiento amplio, es la ‘universitas’, es el humanismo -ciencia, arte, técnica, filosofía- lo que se preconiza desde la escuela primaria sin desconocer la necesidad de un mundo joven que precisa del profesional y del que sabe un oficio, del obrero especializado, del campesino y del artesano tanto como del artista, del pensador” (Pizarro, 1997: 89).

Su concepción humanista la enfatiza en el rol profundamente humano que reconoce en el liceo chileno antes de la década del 70:

“Estar en ‘humanidades’ era participar en una filosofía educacional explícita hasta en su nombre: se estudiaba al hombre y cómo éste fue laborando sus grandezas y sus caídas... Nuestros apuntes escolares se llenaban de nombres de personas y no de cifras. Leíamos libros, escribíamos nuestros sueños, dialogábamos nuestras ideas. Y la cultura se enraizaba en estas tareas en forma natural. Todo era el hombre y ‘nada de lo humano nos era ajeno’... Los que estamos aquí, somos... producto de los cursos de ‘humanidades’ que el liceo secundario chileno estructuraba como bases fundamentales de la madurez, la sabiduría, la curiosidad científica, el incentivo creador del futuro hombre que era su alumno” (Pizarro, 1997: 244).

Por lo mismo, hace una ácida crítica al rumbo que en las últimas décadas del siglo XX ha tomado la educación y la concepción que de ella espera la sociedad:

“Hoy día, la mayoría de los jóvenes hace una tajante división entre humanidades y ciencia. Cientifismo es tecnología y ésta es máquina, tecla, botón, proceso, automatización, sonido zumbador, resultado inequívoco. Ya la idea de que la computadora es, debe ser, un producto humano, no es extraña para muchos.... ¿Humanidades? ¿Para qué? Las máquinas leen, escriben, calculan, programan y piensan por nosotros.... No es posible volver al individualismo competitivo ni permanecer en la masa igualitaria en su propio aislamiento individual. Ese grupo de muchachos que vemos conectados a su ‘personal stereo’, cada uno oyendo su música con sus fonos, con su mini-equipo, sordos a la voz de otro ser humano, moviéndose con otros en ese compás estricto, enclaustrado, egoísta, mono y autosuficiente, con ellos, pero sin compartir...” (Pizarro, 1997: 245).

A pesar de lo anteriormente descrito, tiene fe en el hombre y plantea que la única posibilidad de que no se produzca el holocausto final, que no se apriete la ominosa tecla roja, en sus propias palabras,

“es la posibilidad de volver al hombre y al humanismo. Cuando a la juventud se le ofrece la oportunidad de ser mejor, de estudiar, de saber más, de perfeccionarse a sí misma y esta juventud llega a los colegios como éste a pedir que se abran sus puertas de tradición y de cultura, creemos de nuevo en esta gente, en esta patria y en una humanidad mejor que ellos, y otros, como ellos, construirán en todo el universo” (Pizarro, 1997: 246).

4. El Estado Docente y la democracia

Sus planteamientos educacionales no están ajenos al devenir histórico contingente; por lo mismo, frente al concepto de subsidiaridad aplicado al sistema educacional chileno durante el régimen militar, señala:

“La educación de un país es una gran responsabilidad nacional que exige la concentración de todos los esfuerzos y su máximo aprovechamiento. No parece que eso sea posible sin una decidida dirección central que corresponde al Estado por su propia esencia como Supremo gestor de los intereses sociales” (Pizarro, 1997: 85).

Asume, de esta forma, la postura tradicional del humanismo laico: el estado docente. A su vez, el compromiso con la ‘democracia y la educación’, parafraseando a Dewey, es clara:

“La democracia constituye una estructura dinámica y progresiva que se renueva constantemente gracias al poder de la educación... la escuela como órgano de educación debe ser definida democrática en sus fines y sus medios” (Pizarro, 1996b: 3).

A la Universidad también le asigna un papel importante en la divulgación, extensión y difusión de la democracia; a los miembros de la comunidad universitaria los insta a ser: *“Una comunidad solidaria para ayudar a la nación a reencontrar, trabajar y cautelar la democracia”* (Pizarro, 1997: 143).

5. Rol del docente

A la educación, a su vez, le asigna un papel importantísimo en la generación de bienes humanos, debiendo el profesor estar atento a lograrlos a través del proceso educativo; entre ellos, menciona especialmente a *“la justicia, la verdad, el respeto, el pensamiento libre y la acción creadora”* (Pizarro, 1989: 2).

El docente, como puede apreciarse, tiene un rol preponderante en función de lo anterior; por lo mismo, debe desarrollar un espíritu crítico frente a su accionar y basar su formación en sólidos principios educativos, abierto al conocimiento nuevo y a la investigación (Zúñiga, 1996: 125). Para lograr cumplir satisfactoriamente su labor, el profesor debe estar en constante perfeccionamiento, puesto que la sociedad, las necesidades sociales y las ciencias de la educación se encuentran en constante cambio y es imprescindible que el docente esté al día en la situación social y educativa para responder adecuadamente a su misión. No se debe olvidar que el campo específico de la educación es la de *“preparar al ciudadano de este país para hacerlo un productor de progreso y cultura”* (Pizarro, 1982: 46).

Al incorporarse a la Academia de Ciencias Sociales, Políticas y Morales del Instituto de Chile, efectúa un agudo análisis a la función del educador como una ‘vocación de oficio’, realizando un verdadero homenaje a quien ejerza tal oficio con verdadera y profunda vocación. Allí, concluye:

*“¡Sería responsabilidad es, pues, el oficio de maestro! Todos hemos comprendido que este oficio es una faena de difícil trabajo y que hay que empaparla de **heroísmo** para que se ejerza con dignidad y entereza.... Es un oficio que hay que insuflarlo de **espíritu vivificador**.... Es un oficio de **amor**... de entrega total.... Es un oficio de **humildad**, porque es necesario oxigenar los actos de nuestro camino docente con la modestia de nuestra acción, libres de la soberbia del intelecto y seguros en los cánones de la razón. Es un oficio de **libertad**... para ejercitar denodadamente la búsqueda de la verdad.... Es un oficio de **dignidad** del hombre, porque, donde quiera se encuentre el límite de su laborar constructivo, se mostrará el respeto por la figura humana... Es un oficio de **acción**... de trabajo incesante.... En fin, **es un oficio**, el más alto de los oficios, que representa la mayor fuerza moral y la más elevada altura del pensamiento y de la acción del hombre” (Pizarro, 1997: 292/293).*

El perfeccionamiento y la calidad de la docencia van estrechamente relacionados, a su juicio, con la investigación educacional. No hay que olvidar a su maestra, Irma Salas, quien fue una de las primeras investigadoras educacionales en Chile, aplicando el método científico. Por lo mismo, don Marino acota que *“una docencia que no se apoya en la investigación es una docencia sin médula y fugaz”* (Pizarro, 1989: 3).

Teniendo presente lo anterior, en su labor académico-administrativa que tuvo en la Universidad de Chile, fomentó e impulsó en esa Casa de Estudios la creación de centros de documentación para facilitar las investigaciones de quienes hacen docencia y de esta forma disminuir el grado de dependencia científica, tecnológica y cultural de esa entidad.

Respecto a la docencia universitaria plantea que el académico debe intentar extraer de los alumnos el máximo rendimiento en su pensamiento y en su creatividad y estar en conocimiento *“desde la planificación de la enseñanza hasta el último trámite en la formación profesional que se le encarga”* (Pizarro, 1973: 35/36).

6. Visión de universidad

El rol que le atribuye a la Universidad, está estrechamente ligado con su concepción humanista y laica, y, por ello, señala que ésta debe perseguir *“el desarrollo de seres humanos, a través de sus mentes. Su objetivo no es, pues, producir recursos humanos sino hombres”* (Pizarro, 1996c: 4).

Para él, los valores que la Universidad promueve, en su carácter de entidad formadora, deben propugnar hacia el desarrollo e integración del hombre como ser social, aportando desde el conocimiento las bases necesarias para que los hombres estén preparados para los cambios que se producen en su medio, así como aceptarlos y aprovecharlos en beneficio de sí mismos y de la sociedad.

Desde el currículum, la óptica de Marino Pizarro se centra en la importancia de la historicidad del hombre y las instituciones en el presente “y el tránsito veloz de los conocimientos de la ciencia y de la técnica que harán surgir necesariamente una metodología didáctica más dinámica, más rica” (Pizarro, 1996c: 3).

Solamente de esa forma, la Universidad, que está inserta en la sociedad, se moderniza al no ignorar los cambios y se proyecta en el tiempo a través de su espíritu crítico y el análisis de los hechos que van aconteciendo.

Tiene una visión bastante crítica de la situación curricular universitaria, partiendo de la poca relación existente entre la educación media y la universidad; falta, a su juicio, una adecuada articulación entre ambos subsistemas educativos. Textualmente, escribe:

“El currículum universitario de estructura rígida y de contenido enciclopédico y anticuado va cediendo paulatinamente a las exigencias de las innovaciones. No ha sido fácil vencer la resistencia de la tradición pedagógica y de un estado del saber ya caduco. No conviene olvidar al respecto que el volumen de los conocimientos se duplica aproximadamente cada diez años y que la prueba más evidente de la explosión actual de estos es que más del noventa por ciento de todos los sabios e inventores de la historia entera de la humanidad viven en nuestra época” (Pizarro, 1997: 67).

Para concretar la renovación curricular en la Universidad es imperativo efectuar reformas profundas en la formación de los docentes universitarios. Por ello, es tajante en señalar:

“La modificación de las estructuras, la reordenación de contenidos, los currículos flexibles, la educación permanente y otros conceptos y realizaciones de la educación actual, resultarán inoperantes si no hay tras ellos un profesor que sea concebido y formado como el ‘maestro antiguo’, y con la todavía vigente acepción de ‘maestría’. El que domina su ciencia, conoce los métodos propios de ella y es capaz de recrear esa ciencia, de perfeccionar y adaptar los métodos y técnicas necesarios a ella y de ‘comunicar’ esos contenidos y procedimientos” (Pizarro, 1997: 72).

Está convencido del importante rol que la Universidad desempeña en la sociedad occidental, la cual se ha transformado en una palanca indiscutible del desarrollo de los pueblos en pro de un humanismo comprometido con el progreso y bienestar de los mismos. Por ello, afirma categóricamente:

“La Universidad es una de las instituciones tradicionales de Occidente, a las que este mundo debe en gran medida su progreso material y espiritual. Es el ámbito de desarrollo de la reflexión, la investigación, el raciocinio y la cultura. Por lo tanto es internacional, así como la empresa

del conocimiento no tiene fronteras. Las ideas, métodos y códigos científicos principales son compartidos por todos los universitarios del mundo. Lo mismo ocurre con las normas de convivencia que rigen en su interior...” (Pizarro, 1997: 129).

Le asigna también un papel muy importante a la Universidad en ser la propulsora de los cambios sociales que todo grupo humano necesita en una línea de progreso continuo y constante; sobre ello, indica:

“... institución superior del saber, la educación y la cultura, alienta las fuerzas creadoras y participa en el proceso de cambio social, orientando las múltiples formas de su actividad interna y externa en el sentido de sus tendencias más progresivas” (Pizarro, 1997: 142).

Respecto a la Universidad de Chile, su ‘alma mater’, institución a la cual ha dedicado su vida, le asigna un importante papel en el momento en que él desempeñaba el cargo de Rector. Recuerda a los últimos Rectores que le tocó conocer, ya sea como estudiante, ya sea como académico, los cuales señalaron las bases del pensar la Universidad y su misión: Juvenal Hernández Jaque, Eugenio González Rojas y Juan Gómez Millas. Textualmente reflexiona ante la comunidad universitaria:

“La Universidad de Chile espera de sus universitarios la acción luchadora de sus mentes para alcanzar el desarrollo en que se encuentra de nuevo empeñada, y acrecentar la esperanza de un futuro remozado, para cautelar y trabajar verdaderamente la democracia” (Pizarro, 1997: 129/130).

7. La cultura

La cultura es la síntesis de totalidad de la acción humana. El conocimiento, la búsqueda incesante de la verdad, la educación hacen patente la presencia de la cultura. Por ello, señala que la Universidad en la medida que sea libre y laica ayudará a *“la educación del hombre y a proclamar la presencia de la cultura”* (Pizarro, 1997: 260).

Le asigna, por lo tanto, un papel fundamental a la Universidad como creadora y difusora de la cultura. Une, a su vez, la ciencia, el arte y la educación con la cultura; las tres expresiones mencionadas son en cierta forma un cultivo:

“Es cultivo, que en sus acepciones significa siempre, algo de ciencia, algo de arte, algo de aprendizaje. Cultivar es fertilizar, plantar, mantener, ejercitar, desarrollar, criar. Y es profundizar y es entregarse. Que así lo entiendan quienes vienen cultivando esta trilogía que se une, en verdad, en todos, en su progresión: hay arte en la ciencia, hay una profunda educación en el arte y todo es ciencia. Pero ciencia del

Hombre. Y cultivar la humanidad es tarea primordial de todo hombre”
(Pizarro, 1997: 274).

Queda de esta forma subrayada el rol profundamente humano y humanizador de la cultura, a juicio de nuestro autor.

8. Su rol como administrador educacional e historiador de la educación

En el contexto de la tradicional concepción del laicismo en Chile, don Marino plantea la necesidad de que la planificación de la educación sea realizada por el Estado, pues ella no puede quedar solamente en manos de los privados; reconoce la importancia del aporte que estos últimos efectúan; sin embargo, subraya que el Estado debe controlar la calidad de lo que entregan y la oportunidad de crear ciertos centros educacionales. Sobre la planificación educacional, indica:

“No puede existir planificación con ausencia de una dirección central en la elaboración del plan, aunque quepan formas diversas de descentralización al ejecutarlo. Sea cual sea el concepto de planificación que se tenga, es evidente la clara potestad del Estado como regulador en el sector que planifica” (Pizarro, 1997: 85).

Más adelante, enfatiza la responsabilidad que tienen la comunidad nacional y el Estado en relación a la educación:

“La educación de un país es una gran responsabilidad nacional que exige la concentración de todos los esfuerzos y su máximo aprovechamiento. No parece que eso sea posible sin una decidida dirección central que corresponda al Estado por su propia esencia como Supremo gestor de los intereses sociales” (Pizarro, 1997: 85).

Sus dotes como planificador y administrador los ha demostrado en sus cargos directivos en la Universidad de Chile y en la Gran Logia de Chile, como ya se expuso anteriormente. Pero, lo importante en este autor es que no solamente tiene claro los principios teóricos sino que, además, sabe aplicarlos; une teoría con la praxis cotidiana. Por ello, respecto a la labor directivo-docente que mantuvo en la Casa de Bello, existen expresiones muy satisfactorias de quienes lo conocieron, indicando su capacidad de relación con los demás, su capacidad de trabajo y su capacidad de ejercer la autoridad en forma democrática. He aquí algunos testimonios: *“Se destaca por su capacidad de depositar confianza en los otros”* (Azúa, 1996). *“Sobresalen su capacidad de entendimiento y trato humano”* (Vial, 1996). *“Ha estado siempre traspasado por una política de conciliación”* (Soto, 1996).

Por otra parte, su planteamiento educacional, circunscrito en la línea del humanismo laico, como ya se ha reiterado, está basado en un profundo conocimiento de la historia de la educación del país, especialmente en la persona de sus principales protagonistas, a quienes estudia en su pensamiento y acción

pedagógicos; por ello, no es de extrañar que en todos sus escritos educacionales se percibe la unión de lo actual y futuro con el pasado histórico; a su vez, le hace un homenaje a grandes personalidades de la educación chilena, escribiendo sobre ellos en momentos importantes de recuerdo de los mismos: Su pluma describe a Darío Salas, Rodolfo Oroz, Irma Salas, Juan Gómez Millas, Carlos Martínez Sotomayor, Yolando Pino, Juvenal Hernández y Oscar Vera (Pizarro, 1997).

Conclusiones

A la luz de los antecedentes anteriores, se puede concluir que la vida personal, profesional y universitaria de Marino Pizarro, comprometida siempre con el ser humano, con su libertad, abierto a la tolerancia y al diálogo, formador de formadores en la principal entidad educacional del país, la Universidad de Chile y su Instituto Pedagógico, lo hicieron, efectivamente, acreedor al reconocimiento que el Estado de Chile le hizo al otorgarle el Premio Nacional de Educación 1987.

Al analizar su pensamiento profundamente humanista y defensor de la educación humanista, se encuentra más ligado a los antiguos planteamientos de don Enrique Molina Garmendia en el Congreso Pedagógico de 1912 que a los de su maestra Irma Salas y del padre de la misma (don Darío Salas), -a quien cita en reiteradas oportunidades, el cual se alineó con don Francisco Encina en esa oportunidad-, postulando una educación comprometida con el mundo económico-laboral. Sin embargo, la presencia de John Dewey, inspirador, en cierta forma, de esa segunda postura, se percibe en aspectos pedagógicos específicos: la enseñanza activa, propia del liceo experimental, en educar para la vida y en el compromiso de la educación con la formación del espíritu democrático.

Muy importante, a su vez, resulta el énfasis ético y espiritual que debe tener a su juicio la educación en la formación de niños y jóvenes, como, al mismo tiempo, la defensa de la educación pública y el rol importantísimo que jugó el estado docente en el Chile republicano. En estos aspectos es un fiel representante de la línea que muchos, como él, han mantenido al respecto desde el humanismo laico desde la segunda mitad del siglo XIX y durante todo el siglo XX; don Marino pretende, a su vez, proyectarlo para el nuevo milenio.

Referencias bibliográficas

- AZÚA, Ximena (1996). *Entrevista*. Educadora. Santiago de Chile, 23 de septiembre.
- CAICEO, Jaime et al. (1992). *Filósofos y Educadores. El Pensar Chileno en el Siglo XX*. Capítulo VI, pp. 259/294. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile.

- EL MERCURIO* (1987). Santiago de Chile, jueves 27 de agosto.
- LA TERCERA* (1996). "Masones al Poder". Reportaje. Santiago de Chile, 11 de febrero.
- MARTÍNEZ, Elena (1996). *Entrevista*. Esposa de Marino Pizarro, Educadora. Santiago de Chile, 15 de octubre.
- MINISTERIO DE EDUCACION (1987). *Acta de la Sesión del Jurado para Otorgar el Premio Nacional de Educación 1987*. Santiago de Chile.
- OLGUÍN DE BALTRA, Adriana (1989). *Discurso de Recepción al Ser Incorporado a la Academia de Ciencias Sociales del Instituto de Chile*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- PIZARRO, Marino (1973). "La Docencia Universitaria en el Contexto de una Nueva Sociedad" en *Cuadernos del Consejo de Rectores*, Nº 4, Santiago de Chile, octubre
- (1982). "Darío Salas, algunas Características de su Obra" en *Documentos Instituto de Chile*, Nº 3, Santiago de Chile.
- (1989). "Vocación de un Oficio". Santiago de Chile: Discurso en el Instituto de Chile, 6 de septiembre.
- (1995). *Revista Masónica de Chile*, Nos. 7-8, octubre-diciembre. Santiago de Chile.
- (1996a). *Entrevista*. Premio Nacional de Educación 1987. Santiago de Chile, 26 de junio.
- (1996b). "Educación, Siempre, Educación III" en Diario *Las Últimas Noticias*, Santiago de Chile, 1º de julio.
- (1996c). "Opiniones y Puntos de Vista sobre la Docencia Universitaria y la Proyección Social de la Universidad". Santiago de Chile: Discurso en la Universidad Central, 4 de julio.
- (1997). *Sociedad y Educación*. Santiago de Chile: Talleres de Impresos Universitaria, S.A.
- SOTO, Viola (1996). *Entrevista*. Premio Nacional de Educación 1991. Santiago de Chile, 1º de octubre.
- VIAL LARRAÍN, Juan de Dios (1996). *Entrevista*. Ex Rector de la Universidad de Chile, Filósofo. Santiago de Chile, 26 de septiembre.
- ZÚÑIGA, María Eugenia (1996). *Vida, Pensamiento y Obra de Don Marino Pizarro Pizarro, Premio Nacional de Educación 1987*. Santiago de Chile: Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación (Tesis para optar al Grado de Magister en Educación, Mención Curriculum).

Notas

- ¹ Sobre él escribió don Marino Pizarro que *“fue un hombre de verdad... testigo y factor del desarrollo educacional entre dos siglos, armella de unión entre un pasado y un presente, historia viva de las virtudes del maestro antiguo y las bondades del pedagogo nuevo”*. *“Su filosofía continúa en la invariable línea orientadora de Valentín Letelier y sus coetáneos más próximos, en solidaria comunión con Pedro Aguirre Cerda y Luis Galdames. El fijó, con irrenunciable convicción, el sello del espíritu científico y el criterio sociológico y laboró sin tregua por una chilenidad fundada en los valores éticos y humanitarios”*. (“Discurso en el Instituto de Chile, en el Centenario del Nacimiento de don Darío E. Salas Díaz”, Santiago, 27 de mayo de 1981 en Pizarro, 1997: 173)
- ² Refiriéndose a ella don Marino Pizarro escribió: *“La vasta y fructífera actividad profesional desarrollada por la doctora Salas en el ámbito educacional de nuestro país abarcó todos los niveles del sistema. En la educación superior, el valioso aporte que realizó estuvo siempre identificado a su trayectoria profesional y académica en la Universidad de Chile”*. *“La historia de las ideas educacionales en Chile recogerá el nombre de Irma Salas como una de las impulsoras más tenaces, una renovadora constante y una buscadora incansable de nuevas y avanzadas metas educativas”*. (“Palabras de Homenaje a la Dra. Irma Salas Silva en sus Exequias”, Santiago, 30 de abril de 1987 en Pizarro, 1997: 200-203).
- ³ Marino Pizarro se refiere a él en los siguientes términos: *“Esta personalidad singular supo situarse por encima del conglomerado de las contingencias, desde que asumiera, en 1933, el rectorado de la Universidad de Chile, con dignidad inapreciable e hizo de su vida un convencimiento innegable acerca de la responsabilidad que le cabe al hombre en el itinerario de su existencia”*. *“Casi sin nombrarlo, se reconoce su pensamiento, su espíritu, porque sigue viviendo en su maciza obra, ejemplo de voluntad y de inalterable y permanente acción. Su vida ha sido sin claudicaciones, como hombre cabal, igual a sí mismo. Maestro auténtico, fuerte de carácter, despojado de compromisos y hacedor de discípulos para asegurar la prolongación de la ciencia de lo humano...”*. *“Rector, en verdad, diferente, con acentos notables, que lo distinguieron durante sus cuatro quinquenios. Criticado por algunos y alabado por muchos, pero Rector del progresismo y del futuro que dio relevancia a la Corporación que dirigió con responsable dedicación”*. (“Discurso en el Instituto de Chile en el Homenaje realizado por la Corporación Cultural Rector Juvenal Hernández Jaque al destacado Rector de la Universidad de Chile”, Santiago, 5 de septiembre de 1991 en Pizarro, 1997: 226-227).
- ⁴ En relación a él, Marino Pizarro señala: *“Los profesores de todas las ramas de la educación chilena estarían hoy aquí para estrechar su recuerdo solidario en honor de este hombre de tan puro oficio...”*. *La historia de las ideas educacionales en Chile recogerá el nombre de Oscar Vera como el de uno de sus impulsores más tenaces, el de un renovador constante, el del buscador incansable de nuevas y avanzadas metas educativas”*. (“Discurso en el Homenaje que la Universidad de Chile rindió en el Salón de Honor de la Casa Central, al Educador Oscar Vera Lamperein en el Vigésimo Quinto Aniversario de su Fallecimiento”, Santiago, 8 de mayo de 1996 en Pizarro, 1997: 238).
- ⁵ Sobre él, Marino Pizarro ha escrito: *“El pensamiento y la acción del Rector Juan Gómez Millas estuvieron presentes desde siempre en la Universidad de Chile y quienes vivimos su itinerario magistral aprendimos a calibrar al hombre como eje promotor y elemento consciente del progreso”*. *“Quizá si en estos momentos lo más valioso que debe agradecerle la Universidad haya sido que fue siempre un hombre fiel a sí mismo, sin titubeos ni lenidades, lealmente*

luchador por lo que fueron su fe y su credo". "Lo juzgarán hoy en controversias ideológicas. Lo dirán equivocado o justo. Pero hoy, y luego el tiempo, deberán estar acordes en que su acción fue dirigida siempre hacia un propósito claro, que es parte del hacer mismo de la Universidad: Lograr una educación más eficiente para la juventud chilena, desde sus bases, en planificación completa, racional y bien fundamentada para convertirla en la viga de una política humanamente liberadora". ("Homenaje en el Salón de Honor de la Universidad de Chile, en la Ceremonia de Inauguración del Año Académico 1987", Santiago, 27 de abril de 1987 en Pizarro, 1997: 208-209).

- ⁶ Se instituye por D.L. N° 2.838 del 13 de agosto de 1979, en donde se establece que este Premio *"se otorgará cada dos años, en forma indivisible, a un educador que se haya destacado en Chile por sus dotes morales, pedagógicas e intelectuales y por sus acciones relevantes en pro de la educación nacional"* (art. 2°). Posteriormente, a través de la Ley N° 19.169, del 26 de septiembre de 1992, se modificó en algunos aspectos, como el nombre -pasó a llamarse Premio Nacional de Ciencias de la Educación- y el destinatario: *Se conferirá "a la persona que se haya destacado por su contribución al desarrollo de la Educación en cualquiera de sus niveles o a las Ciencias de la Educación"* (art. 6°). El Premio se otorga cada dos años y hasta la fecha lo han recibido Roberto Munizaga Aguirre (1979), Teresa Clerk Mirtin (1981), Luis Gómez Catalán (1983), José Herrera González (1985), Marino Pizarro Pizarro (1987), Eliodoro Cereceda Arancibia (1989), Viola Soto Guzmán (1991), Ernesto Livacic Gazzano (1993), Hugo Montes Brunet (1995), Gabriel Castillo Insulza (1997), Patricio Cariola Barroilhet (1999), Francisco Hernán Vera Lamperein (2001), Mabel Condemarín Grimberg (2003), Héctor Fernando Gutiérrez Muñoz (2005), Ernesto Schiefelbein Fuenzalida (2007), Mario Leyton Soto (2009), Erika Himmel König (2011) y Beatrice Ávalos Davidson (2013).
- ⁷ Sobre este educador se ha escrito poco en forma sistemática sobre su vida y pensamiento; cabe destacar la tesis que dirigió el autor de este Artículo a la Srta. María Eugenia Zúñiga González (1996).
- ⁸ Al ser declarado Hijo Ilustre de su ciudad natal, Marino Pizarro indicó: *"Mi agradecimiento, emocionado, será un breve viaje a mí mismo; a los hombres y mujeres que señalaron mi camino; a la dura y verde tierra de este amado norte chico; a la reminiscencia toda de este siempre existir en mi pueblo norteño, hecho de piedra y de luz, de angustias y esperanzas; a éste nuestro pueblo que lo llamaron Monte Rey que inscrito así está su nombre en los viejos mapas del ayer...". "Aquí nací, aquí crecí, aquí viví desde el inicio hasta el maravilloso encuentro de este día feliz". ("Discurso de Agradecimiento al ser designado Hijo Ilustre de Monte Patria", Monte Patria, 20 de marzo de 1992 en Pizarro, 1997: 295).*
- ⁹ Marino Pizarro recuerda a su madre en los siguientes términos: *"Mi madre Josefina, de humilde y ancestral sabiduría, supo orientar con sacrificios y desvelos los impacientes años de mi infancia y me dejó para siempre la huella de sus reiterados consejos del 'manual de urbanidad'; de viejos vocablos del castellano antiguo, que quizá le inculcó su venerada por ella maestra doña Francisca Fábrega, y la huella de todos los retazos, que guardo todavía, de su incansable amor". ("Discurso de Agradecimiento al ser designado Hijo Ilustre de Monte Patria", Monte Patria, 20 de marzo de 1992 en Pizarro, 1997: 296).*
- ¹⁰ Sobre su hermana, Marino Pizarro efectúa el siguiente recuerdo: *"Mi hermana Jacoba, maestra de su escuela por más de cincuenta años, abrió el camino de mis primeras letras y me enseñó la maravilla de las sorprendentes páginas del silabario Matte y los números primeros que deslizaban sus figuras en el ábaco escolar de mi querida escuela primaria En ella y por ella supe de los maestros que hicieron de su vida el más claro y auténtico apostolado de su profesión en lucha permanente por la construcción de la persona humana". ("Discurso de*

Agradecimiento al ser designado Hijo Ilustre de Monte Patria”, Monte Patria, 20 de marzo de 1992 en Pizarro, 1997: 296).

- ¹¹ Sobre su Liceo hace los siguientes recuerdos: *“Todos los que estamos aquí reunidos, en este homenaje de aniversario, tenemos un vínculo tributario con nuestro liceo. Alumnos, profesores, partícipes de sus quehaceres múltiples; protagonistas con él, amigos, caminantes, oyentes, informados o formados por su espíritu centenario, nos unen en la impronta común de conocerlo como el hogar máspreciado y el impulsor más activo de nuestras propias vidas. Por eso estamos aquí. Por eso queremos recordar a quienes desde su inicio han levantado los cimientos de una estructura imponente que el tiempo no ha sido capaz de desmentir ni derribar. A ellos, por el denodado esfuerzo de siempre, nuestro agradecimiento, el agradecimiento de todos los que en el tiempo han reconocido su labor incesante. A los ausentes, también, el sentimiento compartido de estos hombres agradecidos”. “Nosotros, los que estamos aquí, somos de alguna manera, producto de los cursos de ‘humanidades’ que el liceo secundario chileno estructuraba como bases fundamentales de la madurez, la sabiduría, la curiosidad científica, el incentivo creador del futuro hombre que era su alumno”. (“Palabras en la Ceremonia del Centésimo Sexagésimo Aniversario del Liceo ‘Gregorio Cordovez’ de La Serena”, La Serena, 7 de abril de 1988 en Pizarro, 1997: 244).*
- ¹² Efectuó otros estudios, entre los cuales se destacan: Estudios de Documentación e Investigaciones Pedagógicas en la Oficina de Educación Iberoamericana, en Madrid y en la UNESCO (París), alcanzando en 1959 el título de Documentalista; Seminarios de Educación Secundaria, Planes, Programas y Métodos y Administración de la Educación Superior en las Universidades de Chicago y California, USA., entre 1961 y 1963. Lo impulsó a efectuar el primero de los estudios aquí mencionados, el haberse desempeñado como Asesor de Documentación, Biblioteca y Publicaciones del Instituto de Investigaciones Pedagógicas de Santiago (1957).
- ¹³ En 1956 llegó a ocupar el cargo de Inspector General en ese establecimiento.
- ¹⁴ Así recuerda Marino Pizarro a su maestro: *“Voy a hablar del profesor que tuve en los años 1943 y 1944 en las cátedras de Estilo y Composición y de Estética Literaria en el querido Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, para recordar al hombre que, sentado tras una vetusta mesa de vieja aula señorial, vigilaba el esquivo y vacilante lenguaje de unos aprendices que pretendían llegar a ser profesores del idioma.... A fines de los años cuarenta, medio profesor y medio estudiante, tuve el honor de aprender a su lado el amor por la tradición escrita del pueblo chileno. Primero, en el trabajo de meses de investigación para la consecución de mi memoria de prueba en la obtención del título de Profesor de Estado en Castellano, que él me guiara con singular sabiduría y, luego, durante diez años, en el Instituto de Investigaciones Folklóricas ‘Ramón A. Laval’ de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile. Todos esos años fueron de un permanente y diario aprendizaje de la personalidad del hombre de ciencia. Reunió a un grupo de colaboradores de entre sus alumnos repartidos en las diferentes regiones del país para reemprender la tarea iniciada por sus propios maestros de Alemania y de Chile. Fundó este Instituto y creó los ‘Archivos del Folklore Chileno’, cuyos fascículos han sido las publicaciones de mayor importancia en su género, distribuidas en el país y en el extranjero, sin ser superadas posteriormente por otras similares”. (“Dr. Yolando Pino Saavedra, Instituto Chileno-Alemán de Cultura”, 6 de septiembre de 1990 en Pizarro, 1997: 218-219).*
- ¹⁵ Fascículos 3, 6, 7, 8 y 9. Por su parte, en 1951 se desempeñó como Profesor Asesor del Instituto de Investigaciones Folklóricas *Ramón A. Laval*. A su vez, desde 1953 se integró como Miembro correspondiente de la Sociedad Peruana del Folklore. Por su parte, en 1955 se

desempeñó como Profesor del curso de Folklore de la Escuela de Verano de la Universidad de Chile en Santiago.

- ¹⁶ La conoció en 1943 y contrajo matrimonio con ella en 1964. La siguiente expresión tuvo sobre ella: *“Tres mujeres son la impronta de mi vida: mi madre, mi hermana y mi compañera. A ellas y en ellas este corazón agradecido y esta promesa de cariño irrenunciable”*. (“Discurso de Agradecimiento al ser designado Hijo Ilustre de Monte Patria”, Monte Patria, 20 de marzo de 1992 en Pizarro, 1997: 297).
- ¹⁷ Entre las actividades derivadas de la docencia que desempeña en la Universidad de Chile, se encuentran el haber sido miembro de la Comisión de Programas de Castellano de la Superintendencia de Educación (1955), Profesor Consultor de temarios de Bachillerato -prueba que antecedió a la Prueba de Aptitud Académica- (1957), Coordinador de Literatura y Gramática y Asesor Técnico del Bachillerato, Académico Investigador del Instituto de Educación, Profesor de Planes y Programas del Proyecto Principal N°1 del Centro Latinoamericano de Formación de Especialistas en Educación, Universidad de Chile-UNESCO (1963) y Docente del Diplomado en Educación Integrada de Adultos, OEA-Ministerio de Educación Pública (1971).
- ¹⁸ A partir de ese año, se mantuvo como Profesor Titular de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile y en la Academia estuvo como docente solamente durante el Primer Semestre Académico de 1981.
- ¹⁹ Presidió la Comisión que la planificó y gestionó hasta 1953, fecha en que le puso término el gobierno del General Carlos Ibáñez del Campo, su maestra, doña Irma Salas Silva.
- ²⁰ Entre ellos sobresalen los de Profesor Coordinador de Carreras Profesionales Universitarias del Departamento Coordinador de Centros Universitarios (1963), Secretario General del Consejo Superior de Centros Universitarios de Provincias (1965), Secretario General de la Secretaría General de Centros Universitarios de Provincia (1967) y Director de la Secretaría Técnica de Sedes Universitarias de Provincias (1969).
- ²¹ Con este proyecto se inició un importante proceso de descentralización universitaria, haciendo accesible a la Casa de Bello a alumnos de Provincia en su misma zona. De este hecho, Marino Pizarro recuerda: *“Se crearon en primera instancia los Colegios Universitarios Regionales, los cuales ofrecieron carreras cortas de 3 años de duración en las ciudades de Temuco, Chillán, Talca, Osorno, Antofagasta, Arica, Iquique y La Serena, quienes dieron origen con posterioridad a los Centros Universitarios que ofrecían carreras de 4 años de duración, reconocidas por los Colegios Profesionales y que finalmente se independizaron de la Universidad de Chile, constituyéndose en las actuales universidades estatales existentes a lo largo del país”* (Pizarro, 1996a).
- ²² Al inaugurar el Año Académico 1990, en su calidad de Rector, expresó: *“Me dirijo a ustedes hoy, en esta solemne ceremonia de inauguración del año académico de la Universidad de Chile en mi calidad de Rector no elegido y no designado. Espero y confío en su paciencia para no sentirme atormentado por los minutos del tiempo que necesito sustraerles. Los largos años vividos en esta Universidad, con esperanzado corazón jocundo y tal vez triste corazón herido, son mi único aval en este momento para pedirles esta licencia... La Universidad de Chile ha madurado su esencia, ha enraizado en la cultura nacional y ha llegado a ser símbolo de la tarea espiritual del hombre de nuestra patria... Tuve la suerte, en este estar de casi cuarenta y cinco años en la Universidad de Chile, en diversas instancias de trabajo, de beber en la leche nutricia de muchos de sus hombres indicadores de caminos. Mi generación de estudiantes, muchos de ellos mis amigos hasta hoy, colaboradores y gente de mis afectos, se formó bajo la égida del*

Rector Juvenal Hernández Jaque y, en lo personal, he trabajado en las rectorías de hombres que señalaron bases del pensar la Universidad y su misión. Ellos fueron Eugenio González y Juan Gómez Millas, mencionándolos en especial por la ausencia que el tiempo les marcó, por la presencia viva que dejaron. De ellos, de todos los otros, de cada uno, la Universidad recibió un sello, una impronta. Algunos para el olvido; los más, para configurar lo que se ha dado en llamar 'la idea de la Universidad' ” (“Discurso del Rector Marino Pizarro Pizarro en el Acto de Inauguración del Año Académico 1990”, Santiago, 11 de mayo de 1990, en Pizarro, 1997: 109-128-131).

²³ La Universidad de Chile lo ha distinguido, además, con el grado de Profesor Emérito, Profesor Titular “ad honorem” de la Facultad de Filosofía y Humanidades. Ha llegado, finalmente, a ser Presidente de la Corporación de Graduados y Profesionales de la Universidad de Chile y Presidente de la Corporación Cultural Rector Juvenal Hernández Jaque.

²⁴ Los otros candidatos para el Premio eran Olga Arellano, Carlos Mercado, R.P. Osvaldo Lira, S.S.CC., Antonio Goyenechea y Rafael Montecinos.

²⁵ Este premio tuvo una significación especial para Marino Pizarro, pues anteriormente lo había recibido su maestra, doña Irma Salas Silva. Al otorgarle este reconocimiento, las autoridades de ese organismo internacional “*dejaron constancia de que lo merecía por su trayectoria de universitario completo y cabal y su contribución a la educación superior en Chile en docencia, investigación y administración*”. (Olguín, 1989: 24).

²⁶ Algunos de ellos se ubican en su texto *Sociedad y Educación* (1997) y otros importantes son: “La Docencia Universitaria en el Contexto de una nueva Sociedad” en *Cuadernos del Consejo de Rectores*, N° 4, Santiago, octubre 1973; “Problemas Generales de la Docencia Universitaria Chilena” en *Revista de Educación*, N° 55, Santiago, 1975; “Versión Española del Tesisaurus de la Educación” de la UNESCO, París, 1978 (En colaboración); “La Educación, Responsabilidad Ineludible” en *Revista Occidente*, Año XXXV, N° 282, Santiago, julio-agosto, 1979; “Don Darío Salas, un Compromiso de Conciencia con la Educación” en *Revista de Educación*, N° 93, Santiago, diciembre 1981; “Darío Salas. Algunas características de su Obra, en Homenaje a don Darío Salas en el Centenario de su Nacimiento” en *Documentos Instituto de Chile*, N° 3, Ed. Universitaria, Santiago, 1982; “La Coordinación en la Docencia Universitaria” en *Cuadernos del Consejo de Rectores* N° 21, Santiago, septiembre-diciembre 1983; “Juan Gómez Millas, Educador y Humanista” en Monografías Anexas a los *Anales de la Universidad de Chile*, N° 6, Santiago, agosto 1987; “A Propósito del Día de las Américas” en Diario *Las Últimas Noticias*, Santiago, lunes 2 de abril de 1996; “Trabajo y Ocio” en Diario *Las Últimas Noticias*, Santiago, lunes 29 de abril de 1996; “El Silencio de la Moral” en Diario *Las Últimas Noticias*, Santiago, lunes 4 de mayo de 1996; “¿Se Ha Dicho Nada?” en Diario *Las Últimas Noticias*, Santiago, lunes 13 de mayo de 1996; “Arenga para Dos Héroe” en Diario *Las Últimas Noticias*, Santiago, lunes 20 de mayo de 1996; “134 años de la Francmasonería Chilena” en Diario *Las Últimas Noticias*, Santiago, lunes 27 de mayo de 1996; “Santiago, sus Calles y sus Personajes” en Diario *Las Últimas Noticias*, Santiago, lunes 3 de junio de 1996; “Universidad de Chile y los Nuevos Tiempos” en Diario *Las Últimas Noticias*, Santiago, lunes 10 de junio de 1996; “El Hombre, los Valores y la Vida” en Diario *Las Últimas Noticias*, Santiago, lunes 17 de junio de 1996; “Educación, Siempre, Educación I” en Diario *Las Últimas Noticias*, Santiago, lunes 24 de junio de 1996; “Educación, Siempre, Educación II” en Diario *Las Últimas Noticias*, Santiago, lunes 1º de julio de 1996; “Educación, Siempre, Educación III” en Diario *Las Últimas Noticias*, Santiago, lunes 8 de julio de 1996; “Educación, Siempre, Educación IV” en Diario *Las Últimas Noticias*, Santiago, lunes 15 de julio de 1996; “En Torno a la Educación” en el Diario *El Nuevo Educador* N° 5, Santiago, julio 1996.

-
- ²⁷ Los más importantes se ubican su texto *Sociedad y Educación* (1997), subdivididos en los siguientes temas: La SOCIEDAD (“El Hombre en el Umbral del Siglo XXI”, 11 de enero de 1988; “Visión de la Crisis de Valores que Afecta al Mundo de Hoy, a Quinientos Años del Descubrimiento de América”, 23 de abril de 1992; “Sociedad, Cultura y Humanismo”, enero de 1994); la UNIVERSIDAD; la UNIVERSIDAD DE CHILE (“La Universidad de Chile y su Contribución al Desarrollo Educacional de la Nación”, 4 de diciembre de 1985; “Universidad de Chile: Situación Presente y Perspectivas Futuras”, 11 de mayo de 1990; “Sesquicentenario de la Universidad de Chile”, 27 de octubre de 1992; “Homenaje de la Comisión Chilena de Cooperación Intelectual”, 1992; “Fecha Bolivariana”, 23 de julio de 1983; “Exposición del Libro Universitario”, 29 de octubre de 1985; “Semanas Musicales de Frutillar”, 4 de febrero de 1990); PERSONALIDADES (“Darío E. Salas Díaz”, 27 de mayo de 1981; “Dr. Rodolfo Oroz Scheibe”, 8 de julio de 1985; “Dra. Irma Salas Silva”, 30 de abril de 1987; “Juan Gómez Millas”, 27 de abril de 1987; “Carlos Martínez Sotomayor”, 29 de mayo de 1989; “Dr. Yolando Pino Saavedra”, 6 de septiembre de 1990; “Juvenal Hernández Jaque”, 5 de septiembre de 1991; “Oscar Vera Lamperein”, 8 de mayo de 1996); INSTITUCIONES (“Sociedad Chilena del Derecho de Autor”, 7 de diciembre de 1987; “Liceo ‘Gregorio Cordovez’ de La Serena”, 7 de abril de 1988; “Instituto Nacional de Chile”, 31 de agosto de 1988; “Homenaje a la Universidad de Concepción”, 27 de mayo de 1994); DISTINCIONES (“Ceremonia Premios Nacionales 1987”, 4 de diciembre de 1987; “Vocación de un Oficio”, 6 de septiembre de 1989; “Hijo Ilustre de Monte Patria”, 20 de marzo de 1992; “Medalla al Mérito Educacional Gabriela Mistral”, 28 de abril de 1995; “Agradecimiento de la Calidad de Profesor Emérito de la Universidad de Chile”, 15 de diciembre de 1995) y el PARLAMENTO (“Discurso en la Cámara de Diputados”, 1º de julio de 1992; “Discurso en el Senado de la República”; “Discurso de Agradecimiento en la Recepción Ofrecida por el Presidente de la Cámara de Diputados”, 29 de octubre de 1993).